

Retiro ACO 2021



Vida espiritual, éxodo constante de uno/a mismo/a

Acompañado por Josep Otón

Sábado 6 de febrero de 2021, a las 10 h
Telemáticamente Zoom: <https://ja.cat/J1Anb>

“Las tres tiendas (Mc 9,2-9) pueden ser la plasmación de esta tentación: apropiarnos del don gratuito que recibimos. Con demasiada facilidad nos queremos instalar en una especie de paraíso, cuando, de hecho, la vida espiritual es un éxodo constante que nos hace salir de nuestra tierra para madurar como personas” (Catalunya Cristiana, 13/12/2020) .

Esta respuesta de Josep Otón en una entrevista entronca con el lema de ACO de este curso "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos" (Jn 15,5a). Por este motivo, pensamos que es oportuno dedicar el Retiro de este año –que, necesariamente debe hacerse en un formato telemático– a profundizar en lo que significa una espiritualidad encarnada en el contexto de pandemia que nos encontramos. Y más en particular lo que significa esta encarnación en el mundo obrero y del trabajo, en las clases populares. Precisamente, Otón nos acercará la figura de Simone Weil, de la que es un profundo conocedor, como un ejemplo iluminador de experiencia religiosa, formación y compromiso.

· Josep Otón es doctor en Historia, catedrático de enseñanza secundaria y profesor en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona. Publica regularmente y su nuevo libro es *Tabor. El Dios oculto en la experiencia* (Ed. Sal Terrae, 2020).

Programa

10 h Bienvenida y oración

10.15 h Ponencia y pistas a cargo de Josep Otón

10.45 h Preguntas y aclaraciones

11 h Trabajo personal

11.30 h Puesta en común

12 h Clausura retiro

En este retiro de ACO os ofrecemos un momento y un espacio para reposar y contemplar nuestra vida desde Jesucristo. Para dejar nuestro ritmo de vida, tan a menudo estresante, y poder disfrutar y reorientar nuestro compromiso. Para poder renovar el llamamiento y la misión que Jesús nos hace personalmente y como movimiento a hacer presente su Buena Nueva en el mundo del trabajo hoy, en medio de todas las situaciones de desigualdad y de injusticia que se ven agravadas por la actual pandemia.

Oración inicial

(Juan 15, 1-10)

1 » Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. 2 Los sarmientos que no dan fruto, el Padre los corta, pero los que dan fruto, los limpia para que todavía den más. 3 Vosotros ya sois limpios gracias al mensaje que os he anunciado. 4 Estáis en mí, y yo estaré en vosotros. Así como los sarmientos, si no están en la vid, no pueden dar fruto, tampoco vosotros podéis dar si no estáis en mí. 5 Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Aquel que está en mí y yo en él, da mucho de fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. 6 Si alguien se separa de mí, es tirado fuera y se seca como los sarmientos. Los sarmientos, una vez secos, se recogen, se echan al fuego y se queman. 7 Si estáis en mí y mis palabras están en vosotros, podréis pedir todo lo que queráis, y lo tendréis. 8 La gloria de mi Padre es que dais mucho fruto y sois discípulos míos. 9 Tal como el Padre me quiere, también yo os quiero a vosotros. Manteneos en mi amor. 10 Si guardáis mis mandamientos, os mantendréis en mi amor, tal como yo guardo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor.

De la Pastoral Obrera de Toda la Iglesia:

La evangelización del mundo obrero, objetivo central de la pastoral obrera, es preocupación, responsabilidad y tarea de toda la Iglesia (EN 14; CLIN 19). Es en ella, en cuanto que cuerpo visible de la presencia de Cristo entre nosotros, quien recibe de Él la misión de ir por todo el mundo predicando la buena nueva a toda la humanidad” (Mc 15, 15-20).

Fiel a la voluntad de su Señor, toda la Iglesia tiene que sentirse y tiene que mostrarse corresponsablemente unida, también en el testimonio cristiano, en el servicio evangélico a los trabajadores y también en la voluntad transformadora de estas condiciones sociales que tan directamente afectan al mundo obrero.

“Uno de los contenidos más importantes de la evangelización está constituido por el anuncio del “Evangelio del trabajo” que he presentado en mi encíclica *Laborem exercens* y que, en las condiciones actuales, se ha hecho especialmente necesario.

Esto supone una intensa y dinámica pastoral de los trabajadores, tan necesaria hoy como en el pasado, y que, bajo algunos aspectos, se ha vuelto cada día más difícil. La Iglesia tiene que buscar siempre nuevas formas y nuevos métodos, sin ceder al desaliento” (Alocución de Juan Pablo II, 15 de enero de 1993).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN

El amor al prójimo, de Simone Weil (1909-1943)

Cristo lo indicó con suficiente claridad, respecto al amor al prójimo, cuando afirmó que algún día recompensaría a sus benefactores: “Tuve hambre y me disteis de comer” (Mt 25,35). ¿Quién puede ser el benefactor de Cristo sino el propio Cristo? ¿Cómo un hombre puede dar de comer a Cristo si no es elevado, aunque sea de forma momentánea, a ese estado de que habla san Pablo, en el que el hombre ya no vive en sí, sino que sólo Cristo vive en él? (Gálatas 2:20).

En el texto del evangelio se trata solamente de la presencia de Cristo en el desdichado. Sin embargo, parece que la dignidad espiritual del que recibe no se cuestiona en absoluto. Hay que admitir entonces que es el propio benefactor, como portador de Cristo, el que hace entrar al propio Cristo en el desdichado hambriento con el pan que le da. El otro puede dar o no su consentimiento a esta presencia, exactamente igual que quien comulga. Si el don es bien dado y bien recibido, el paso de un trozo de pan de un hombre a otro es semejante a una verdadera comunión.

Cristo no se refiere a sus benefactores calificándoles de personas caritativas o llenas de amor, sino que les da el nombre de justos. El evangelio no hace ninguna distinción entre el amor al prójimo y la justicia. A los ojos de los griegos, también el respeto a Zeus suplicante era el primer deber de justicia. Hemos sido nosotros quienes hemos inventado la distinción entre justicia y caridad. Es fácil entender por qué. Nuestra idea de la justicia dispensa al que posee de dar. Si de todas formas da, cree entonces tener motivos para sentirse satisfecho de sí por haber llevado a cabo una buena acción.

En cuanto al que recibe, según como entienda esa idea de justicia, se verá dispensado de toda gratitud u obligado a manifestar servilmente su agradecimiento.

Solo la absoluta identificación de justicia y amor hace posible, a la vez, por una parte, la compasión y la gratitud, por otra el respeto a la dignidad de la desdicha en los desdichados, por sí misma y por los otros. (...)

En el amor verdadero no somos nosotros quienes amamos a los desdichados en Dios, sino Dios en nosotros quien ama a los que nos quieren bien. La compasión y la gratitud descienden de Dios, y cuando se encuentran en una mirada, Dios está presente en el punto en que las miradas se encuentran. El desdichado y el otro se aman a partir de Dios, a través de Dios, pero no por amor a Dios; se aman por el amor del uno al otro. Esto tiene algo de imposible. Por eso no se realiza más que por Dios.

Simone Weil, “Formas de amor implícito a Dios”, en *A la Espera de Dios*, Ed. Trotta, Madrid 1993, pp. 88 y 95





Pistas para la reflexión personal:

1. En este momento de mi vida, ¿dónde estoy yo en la realidad del trabajo y del mundo obrero?
2. ¿Y mis hermanos? ¿Qué condiciones de trabajo y de vida tienen las personas que me rodean? (en el trabajo, con la familia y los amigos, en el barrio, la clase trabajadora...). ¿Me desentiendo o lo hago mío con algún tipo de implicación? ¿Por qué?
3. Aparte de la espiritualidad militante propia del movimiento, ¿de qué otras espiritualidades (jesuitas, Pradó, amigos del desierto, Taizé...) bebo y me ayudan a mi militancia cristiana obrera? ¿Por qué?
4. ¿Cómo me siento enviado/a y sostenido por el Espíritu de Jesús?
5. ¿Qué aspectos de espiritualidad cristiana y de misión tendría que potenciar personalmente y comunitariamente?